

CELCIT. Dramática Latinoamericana 222

MARGARITAS PARA LOS CERDOS

Domingo Palma

Premio Dramaturgia Monte Avila Editores de Autores Inéditos 2004

Finalista VI Certámen Literario de Textos Teatrales de Torreperojil, España

Premio Águila de San Martín Mejor Dramaturgia 2004

"Un hombre es tan viejo como la mujer que acaricia"

Groucho Marx

"I did not have sexual relationships with that woman"

Bill Clinton

"La envidia es mil veces más terrible que el hambre, porque es hambre espiritual"

Miguel de Unamuno

Personajes: 4

PILAR (Cuarentona)

BLANCA (Veinteañera)

LUCÍA (Treintañera)

LEWINSKY (Treintañera)

Escenarios:

OFICINA CON TRES CUBICULOS, PUERTA DE OFICINA DEL JEFE Y VENTANAL
ESPEJO.

Primer Acto

Oficina con tres cubículos. PILAR y BLANCA arreglan uno de los cubículos.

PILAR: Al menos se la jugó y perdió.

BLANCA: ¡Pero botada! ¿Tienes engrapadora?

PILAR: Tengo. ¡No era la amante del otro! Cuando cambian de jefe, van para fuera. Cambio de gobierno, cambio de gabinete, cambio de amantes en el gabinete.

BLANCA: Ella decía que él se iba a casar con ella. ¿Abrecartas?

PILAR: Sí, ese sí, déjamelos. Todavía lo dice.

BLANCA: ¿Todavía lo dice? Es triste.

PILAR: Ningún hombre se casa con su amante.

BLANCA: Es triste eso de repartirse las cosas de quien botaron.

PILAR: Para un hombre, un amante es así como ir al cine. La esposa, la esposa es como tener cine en casa.

BLANCA: Jom ziaiter.

PILAR: Eso. Con la esposa la película comienza exactamente cuando él quiere.

Tiene sus trailers. Trailers en la cocina. En la sala cuando no ven los niños.

Trailers en el baño mientras se lavan los dientes. Ve la película con la luz encendida para no perderse detalle. Tu sabes, así no confunde una cosa con la otra. Se puede hablar, en mitad de la película. "¿Te tomaste la pastilla?" Puedes comentar los acontecimientos, mientras. "¿Con la mano primero?" "Ahí, ahí" "Sigue, sigue" Se puede hasta gritar, mientras. Esto del jom zieiter es una maravilla. Se puede detener en medio de la función para recibir una llamada telefónica, maravilloso, porque después le quitas la pausa como si nada. Tienes el poder del control. "¿Vemos una película?" "¿Equis, doble equis o triple equis?" "¿Te lavaste?" Todo bajo control.

BLANCA: No sé, para mí ir al cine sigue siendo más rico.

PILAR: Déjame la resma de papel que ya me hace falta.

BLANCA: Salir al cine es romántico.

PILAR: Esa es la amante. Para el hombre, la amante, es como ir al cine. Llegas sabiendo a lo que vas. Los dos decididos a dedicar esas horas, a eso. Sin "rápido que tengo que hacer el almuerzo" o "apúrate, viene mi madre de visita". Nada de eso. Se puede tomar algo antes de que empiece la función. Pasa un rato en el

salón de juegos. Tranquilos. Sin apuros porque saben que mientras más lentamente se abra el telón más se disfruta la película. ¿Me entiendes? Poco a poco hasta que sale ese conejito vuelto loco cantando y que (canta con melodía Looney Tunes y baila) "La función va empezar, vamos todos a disfrutar, con las locuras del conejo y su amigo vamos a conocer la diversión". De ahí, pasas a ver tu película, qué importa cómo se llama, lo que importa es que la sala es acogedora y oscura...

BLANCA: Húmeda, también.

PILAR: (pícara) También. Te gusta el cine, ¿no?

BLANCA: Déjame.

PILAR: Y bueno, cuando termina la función "calabaza calabaza cada quien para su casa". Sin nada que recoger. Palomitas, vasos, papeles sucios. Nada. Se van sin más ni más.

BLANCA: ¿Y si la esposa lo espera en la casa con ganas de ver una película?

PILAR: Si eres esposa, nunca quieres.

BLANCA: ¿Nunca?

PILAR: ¿Para qué? Tienes la atención. Eres la reina.

BLANCA: Te duele la cabeza. Estás indispuesta. Cansada. Estoy deprimida. Tengo estrés. Estoy viendo la telenovela o los ángeles de charlie. Los niños pueden oír. Mi madre no se ha dormido.

PILAR: Lo tienes claro. Pero quién quiere que lo visite ahí un monstruo deforme y peludo, hiperkinético, que entra y sale de la sala, entra y sale, entra y sale, no se está quieto. Dios. Sin parar. Sin consideración. Sin educación ni maneras. Que llega a tu linda sala y llena todo de pegotes y además, ¿tienes que limpiarlo tu? No. ¿Sin pagar entrada? ¿Con pase de cortesía de por vida? No. Y cuando tú estás empezando a sentir que ese dolorcito como que es rico, ¿ya él se durmió? No. Por eso es que nunca más volveré a ser esposa. Y cuando pueda me pongo un letrero luminoso, una marquesina de brodgüei colgada del ombligo y me abro mi propio cine.

BLANCA: Ay, no hables así.

PILAR: Aunque sea de películas pornográficas.

BLANCA: Tú estás loca.

PILAR: Para que entre puro viejo cagalitroso, pero que pague.

BLANCA: Calla que te van a oír.

Blanca mira hacia la puerta de la oficina del jefe.

PILAR: Ese no oye. Nos ve. Nos vigila. Pero no nos oye.

BLANCA: ¿Habrá llegado?

PILAR: Seguro. Tiene pinta de mañanero.

BLANCA: Igual era el hermano.

PILAR: Este tiene cara de hijoputa.

BLANCA: Son hijos de la misma madre.

PILAR: Pero quién sabe si del mismo padre.

BLANCA: Hijo e puta.

PILAR: Eso. Eso.

BLANCA: ¿Qué hago con esto?

PILAR: ¿Qué es?

BLANCA: Crema dental. Cepillo de dientes. Colitas para el cabello.

Anticonceptivas. Tampones (muestra el contenedor de tampones). Y un chocolate blanco.

PILAR: Dame el chocolate blanco, el resto ella lo vendrá a buscar después.

BLANCA: Pero que hacemos. ¿Se lo ponemos en una cajita?

PILAR: Déjalo ahí en su gaveta.

BLANCA: ¿Tu crees que haya oportunidad de que me den éste puesto a mí?

PILAR: ¿El puesto de La Lewinsky? No. No creo. No creo que pasen a la que reparte el correo y el café al puesto de asistente ejecutiva de una firma privada de ayuda a los niños desamparados de este excelentísimo país. No, no creo.

BLANCA: Como te pones de odiosa a veces. Yo decía a este espacio. A este cubículo. Así yo podría organizar mejor el correo. Estar más cerca del jefe a la hora de traerle un café. Y estaríamos más cerca tu y yo, para conversar y eso.

PILAR: Ah. No sé. A mí lo que me preocupa es que a ti no te preocupa que tu estás trabajando sin cobrar.

BLANCA: Mientras tanto.

PILAR: ¿Mientras tanto?

BLANCA: La firma está pasando por un momento fuerte con todo este cambio y en estos momentos no puede sufragar el gasto que representa mi salario y todos los beneficios de empleada, pero cuando mejore la situación yo seré la primera candidata a tomar en cuenta.

PILAR: Tu apellido es Corporativa. Blanca Corporativa te llaman a ti. Despabílate.

BLANCA: Sí, yo sé.

PILAR: Pero yo no veo que hagas nada.

BLANCA: Estoy haciendo.

PILAR: ¿Estás haciendo?

BLANCA: Sí, sí. Estoy haciendo.

PILAR: ¿Qué estás haciendo?

BLANCA: Todo lo que puedo.

PILAR: Dime qué estás haciendo.

BLANCA: Tú sabes qué estoy haciendo.

PILAR: Sí. Yo sé qué estás haciendo.

BLANCA: Dime qué estoy haciendo.

PILAR: El ridículo.

Blanca deja de hacer lo que está haciendo.

PILAR: Eso es lo que estás haciendo.

BLANCA: ¿A ti te parece?

PILAR: No, no me parece. Lo sé porque oigo las carcajadas de los que están a tu alrededor.

BLANCA: Yo no oigo nada.

PILAR: No me extraña.

BLANCA: ¿Qué quieres decir?

PILAR: El desempleo es la segunda causa más fuerte de depresión después de la muerte de un familiar cercano.

BLANCA: ¿Eso qué tiene que ver?

PILAR: Que no te recuperas.

BLANCA: No se me ha muerto nadie. Dios ampare.

PILAR: No mejoras.

Blanca vuelve a hacer lo que estaba haciendo.

BLANCA: Estoy trabajando.

PILAR: ¿Dónde?

BLANCA: Aquí.

PILAR: Uno trabaja por dinero, Blanca.

BLANCA: Lo importante es trabajar.

BLANCA, PILAR: (Pilar con mofa) El dinero ya vendrá.

BLANCA: No me gusta cuando haces eso.

PILAR: Estás trabajando para dormir cansada.

BLANCA: También estoy cuidando niños.

PILAR: ¿Te alcanzó para pagar la renta este mes?

BLANCA: No.

PILAR: Te vas a quedar en la calle.

BLANCA: No. No me voy a quedar en la calle. No me voy a quedar en la calle. No me voy a quedar en la calle.

PILAR: ¿No te vas a quedar en la calle?

BLANCA: No.

PILAR: ¿Quién te va a dar posada?

BLANCA: No sé.

PILAR: Conmigo no cuentas.

BLANCA: Yo sé que no tienes espacio.

PILAR: No, no es por eso. En un rincón, cualquiera cabe.

BLANCA: Claro. Por un día o dos.

PILAR: Tampoco es por eso.

BLANCA: ¿Por qué entonces?

PILAR: No sabes por qué.

BLANCA: ¿No eres mi amiga?

PILAR: (se mofa) ¿No eres mi amiga? (molesta) ¡Bruta! Por bruta. Eso.

BLANCA: Ya sé por qué estás molesta.

PILAR: ¿Sabes? ¿Ya sabes? ¿Sabes por qué estoy molesta?

BLANCA: Creo.

PILAR: Tu necesitas dinero. Yo necesito dinero. Lucía necesita dinero. ¿Por quien esperamos?

BLANCA: No tuve oportunidad, Pilar.

PILAR: No tuviste oportunidad.

BLANCA: No.

PILAR: No tuviste oportunidad.

BLANCA: No. No tuve.

PILAR: Tú pasas toda la noche sola en casa de la puta de La Lewinsky, y no tienes oportunidad.

BLANCA: Cuidando a su hijo.

PILAR: Toda la noche.

BLANCA: Para eso me paga.

PILAR: Sola.

BLANCA: Es mi trabajo.

PILAR: Toda la noche sola en esa casa y no pudiste dedicar quince minutos a revisarla.

BLANCA: No puedo dejar al niño solo ni un momento.

PILAR: ¿No duerme Radio Caracol? (voz de locutora) ¡No duerme!

BLANCA: A mi se me paga por cuidar de él dormido y despierto.

PILAR: ¿Eso es lo que te dice? Ay, sí. Se lo va a comer el coco. Tonta del culo, eso es lo que eres.

BLANCA: Esta bien. Ya no voy a venir más. Voy a buscar un trabajo diurno.

PILAR: ¿Quieres la cartelera de corcho?

BLANCA: No. Quédatela tu. Yo no sé si voy a volver.

PILAR: La que si es verdad que no vuelve es esta mujer.

BLANCA: ¿La Lewinsky?

PILAR: Sí. La Lewinsky. Y cuando La Lewinsky se vaya de aquí olvídate que te va

a volver a llamar para que le haga beibisitín.

BLANCA: Ella dijo que iba a tratar de convencer al nuevo jefe de que no la removiera de su cargo.

Suena el teléfono.

PILAR: ¿Con el mismo método? (se chupa el dedo)

BLANCA: Para quedarse como su "asistente ejecutiva" sí.

Sigue sonando el teléfono.

PILAR: Este es de la nueva generación. Él dice que no necesita secretarias, que para eso se inventaron las computadoras.

BLANCA: ¿Es gay?

PILAR: No creo que quiera bañarse en el agua sucia que deja el hermano.

BLANCA: Asco.

Pilar toma el teléfono.

PILAR: Oficina Del Menor Discapacitado o En Necesidad ¿en qué podemos servirle?
(Pausa corta) Sí, señor. (Pausa corta) A la brevedad, señor.

BLANCA: ¿Quién era?

PILAR: Tienes que apurarte, Blanca, o perdemos la oportunidad de salir de este hoyo.

BLANCA: Esta noche. Ella quiere que le cuide al niño esta noche.

PILAR: Blanca. Esta puede ser la última oportunidad de salir de esta paila de mierda.

BLANCA: Sí, yo sé.

PILAR: Lo que tu no sabes es que si yo no salgo de esta paila por tu culpa, voy a dedicar el resto de mi vida a hundirte en ella hasta casi ahogarte. Te saco, y te vuelvo a hundir en la misma mierda, así y así hasta que me muera yo de vieja o te mueras tu, llena de mierda. ¿Entendiste?

BLANCA: Sí.

PILAR Espero que sea verdad porque hablo en serio.

BLANCA: Son bellas esas joyas. ¿No?

PILAR: ¿Bellas? Hermosas.

BLANCA: Te dan como un no sé qué.

PILAR: Como cuento de las mil y una noches. Con Rodolfo Valentino, carpa llena de alforjas en el desierto, velos bailando los silbidos del viento, beduinos hermosos llenos de amplios ropajes y miradas negras de pobladas pestañas, atardeceres tibios de un eterno color crema, camellos de mirada confidente, eróticas danzas de vientre de vírgenes cantando con el tintineo de su caderas la melodía aleatoria del amor. Demasiado.

BLANCA: La primera vez que yo las vi me quedé de una sola pieza.

PILAR: Impresionantes.

BLANCA: Fue en la fiesta de recaudación de fondos.

PILAR: ¿Dónde más?

Bajan las luces del escenario al mínimo, y frente al público sube una cortina que descubre a La Lewinsky completamente desnuda y parada como un maniquí, luciendo las joyas: gargantilla, aretes, diadema y brazaletes

BLANCA: Entró al salón con ese donaire de princesa.

PILAR: Bellísima.

BLANCA: No recuerdo qué vestido llevaba.

PILAR: No. Yo tampoco.

BLANCA: Recuerdo las joyas.

PILAR: Ese día supe que esas joyas me cambiarían la vida.

BLANCA: No sabría decirte qué sentí.

PILAR: Un vacío en el estómago y en el corazón un rocío de ácido de batería.

Se apaga la luz de La Lewinsky con sus joyas y baja la cortina haciéndola desaparecer. Las luces del escenario vuelven a su máximo nivel.

BLANCA: ¡¿Qué?!

PILAR: Envidia, Blanca. Cochina y sucia envidia.

BLANCA: ¿Envidia?

PILAR: De la peor. De la que nace del deseo por lo que nunca podrás tener.

BLANCA: ¿Tu sentiste lo mismo?

PILAR: Porque nunca vas a poderte poner algo así. Porque aunque alguna vez pudieras reunir el dinero. Aunque dejaras de pagar todas las cuentas y juntaras todo lo que tienes. Aunque te ganaras la lotería, el premio mayor y pudieras ir a comprártelas. No tendrías ocasión para lucirlas porque esas joyas no se lucen para ir a la tienda de la esquina con la mirada de grasientos borrachitos metiéndose entre las nalgas. No te las pones para el bautizo del hijo de la señora que te hace los pies.

BLANCA: Suenas molesta.

PILAR: Envidia porque La Lewinsky consiguió esas joyas y todo lo que significan haciéndole al dueño de la firma lo mismo que yo le hacía a mi esposo para que me trajera los frijoles, que además, tenía que cocinar yo misma.

BLANCA: Suena muy feo cuando lo dices así.

PILAR: Por eso ahora los frijoles me los compro yo misma. Para poder decidir qué hombre me quiero llevar a la boca, cuándo me lo quiero llevar a la boca, y poder mandar a mi esposo a freir frijoles.

BLANCA: ¿Por eso te divorciaste?

PILAR: Todo porque la envidia me despertó. Y me siento maldita por tener que haber sentido envidia y seguirla sintiendo. Pero al menos desperté.

BLANCA: Bueno pero no te pongas así.

PILAR: Que le lleves café al jefe.

BLANCA: ¿A quién?

PILAR: ¿A quién más? Al jefe.

BLANCA: ¿El que llamó era el jefe?

PILAR: No. Era Bill Clinton preguntando por un vestido azul bordado de perlas por todo esto (se señala el pecho).

Blanca corre a buscar el café pero Pilar la detiene.

PILAR: ¡Blanca!

BLANCA: Sí.

PILAR: No me hagas caso. No soy más que una cuarentona.

BLANCA: No lo digas así.

PILAR: Ya tengo cuarenta.

BLANCA: No estás vieja.

PILAR: La crisis de los cuarenta es pasar una vida subiendo una escalera, para descubrir, cuando llegas arriba que te equivocaste de pared.

BLANCA: Qué flojera. Qué pecado. ¿Volver a empezar?

PILAR: Arréglate. Ponte bonita. Mantén esa carita de come mierda. Consíguete un hombre. No te lo digo porque una mujer no pueda vivir sin un hombre. Claro que puede. Te lo digo porque las mujeres no necesitamos pagar por una buena cogida. Los hombres, sí. Siempre. Pero es más fácil enfrentar lo que sea si son dos. Y lo único que mantiene a dos personas juntas por años y años, es el

Entra a escena Jackey y ambas dicen cantadito y acompañado con gesto vulgar con los dos brazos simulando acto sexual,.

PILAR, LUCÍA: ¡Pom, pom pom!

BLANCA: ¡Lucía!

PILAR, LUCÍA: ¡Pom, pom, pom!

LUCÍA: ¿Hablando de hombres? (con ritmo)

PILAR, LUCÍA: (a coro) Pom pom pom

LUCÍA: Mi tema favorito. (con ritmo)

PILAR, LUCÍA: (a coro) Pom pom pom. (con ritmo)

LUCÍA: ¿Llegó el Nuevo jefe?

PILAR: (sola) Pom pom pom.

BLANCA: ¡Ay, sí!

LUCÍA: ¿Te vas porque llegué yo?

PILAR: (a Blanca) Dale, dale. (a Lucía) Otra vez llegas tarde.

LUCÍA: Ni te imaginas la que me pasó.

PILAR: ¿Cuál es el cuento de hoy?

LUCÍA: No es cuento.

PILAR: ¿No es cuento?

LUCÍA: No es cuento. Te lo juro que este no es cuento.

PILAR: Este, no es cuento.

LUCÍA: Tu sabes lo que quiero decir.

PILAR: No, no sé.

LUCÍA: Bueno, ¿me vas a dejar que te cuente? Vengo yo tranquila caminando, tempranito como nunca, para acá.

PILAR: Tempranito.

LUCÍA: De verdad. Casi madrugada. Como nunca te digo. Salgo del metro para pararme en la panadería a comerme un pastel con un café.

PILAR: Monchi.

LUCÍA: Anoche no bonché, por eso venía temprano.

PILAR: Y te tropezaste con Antonio Banderas.

LUCÍA: ¿Ya te lo conté?

PILAR: Si, ya me lo contaste.

LUCÍA: Bueno, entonces déjalo así.

PILAR: ¿Cómo déjalo así?

LUCÍA: No me lo vas a creer.

PILAR: Llegas dos horas tarde a tu trabajo y tienes la desfachatez de no decirme por qué, aunque sea mentira.

LUCÍA: ¿Prefieres que te mienta?

PILAR: Si no me tengo que inventar un cuento, yo, para cuando me pregunte el jefe por qué llegaste tarde hoy.

LUCÍA: ¿Te lo pregunta?

PILAR: Por supuesto.

LUCÍA: Bueno, si quieres te lo cuento.

PILAR: Pero la verdad. Como si fuéramos amigas.

LUCÍA: Hoy es miércoles

PILAR: Hoy es miércoles.

LUCÍA: Por eso es.

PILAR: Los miércoles son una miércoles.

LUCÍA: ¿También te pasa?

PILAR: Me lo has dicho un millón de veces.

LUCÍA: Qué pesada te pones.

PILAR: "Todos los miércoles del mundo tú andas medio dormida" Ajá.

LUCÍA: En realidad todo el mundo anda medio dormido el miércoles, lo que pasa es que yo me he dado cuenta y los demás, no.

PILAR: Ajá.

LUCÍA: Pan Blanco me estaba persiguiendo.

PILAR: No comas mierda, Lucía.

LUCÍA: Te lo juro.

PILAR: ¿Además, me lo juras?

LUCÍA: Lo vi por primera vez esperando el autobús.

PILAR: Mírate, Lucía.

LUCÍA: Yo no es que me esté fijando quien viene a mi alrededor.

PILAR: Deberías.

LUCÍA: Se me cayó el periódico y me lo recogió el señor de al lado, muy amable.

PILAR: Pan Blanco.

LUCÍA: No. Pan Blanco estaba detrasito de la fila de gente, en una subidita del terreno, ¿sabes? mirándome como un buho, con los ojos así y los brazos cruzados.

PILAR: ¿Cómo sabes que era Pan Blanco?

LUCÍA: Después en el metro se me cayó una moneda en la maquinita de los tickets, cuando me levanto siento el peso de la mirada del tipo otra vez.

PILAR: Pan Blanco es un retrato en palabras, reseñas, cuentos de lo que hace el tipo pero no hay una foto del tipo, sino todo el que estaba contigo lo hubiera reconocido.

LUCÍA: Después el tipo se metió en el mismo vagón mío.

PILAR: Este cuento está más mal echado.

Entra a Blanca a escena con una taza de café humeante en dirección a la oficina del jefe. Se detiene a escuchar.

LUCÍA: Pero se confió. Se ve que él me tenía la ruta agarrada, y se sentó.

Entonces en la siguiente estación, cuando ya se iba a cerrar la puerta, yo me salí aunque no era la mía y corrí como loca, subí las escaleras, y a mí me parece que el se bajó en esa estación también, no se cómo, y que me venía atrás.

PILAR: Mucha película.

LUCÍA: Lo cierto es que yo corrí, y corrí, hasta que ya no pude más. Por supuesto, no quise montarme en ningún medio de transporte público.

PILAR: Necesitas comprarte un carro.

LUCÍA: Te juro que cuando tenga cuatro monedas me las gasto en un carro, es una necesidad.

PILAR: Así no habrá nada que te haga llegar tarde.

LUCÍA: No me crees.

PILAR: Lucía.

LUCÍA: Anoche sacaron un retrato hablado del tipo en televisión. Era él. Esa mirada. La actitud desafiante. El mentón violador.

PILAR: Soñaste con el tipo.

LUCÍA: ¿Cómo sabes?

PILAR: Pan Blanco es un violador de mujeres de piel blanca, muy blanca. Como Blanca. Tu tienes tu tintico protector contra Pan Blanco.

LUCÍA: No me vas a creer, entonces.

PILAR: Es miércoles.

LUCÍA: A mí casi me persigue un violador en serie y a ti te parece que yo me estoy inventando todo como una excusa burda por llegar tarde.

PILAR: Estuvo mejor la de Antonio Banderas.

LUCÍA: Definitivamente hoy es miércoles.

BLANCA: El cuento de Antonio Banderas fue muy bueno.

LUCÍA: Tu te callas la boca huevo sin sal, parque iluminado, fiesta evangélica.

PILAR: Ve a llevar tu café, Blanca.

Mientras camina en dirección a la puerta de la oficina, Blanca dice:

BLANCA: Perdón. Era sólo un comentario. La gente si es...

LUCÍA: Cállate. Boba. Tu no sabes nada de la vida. Haz lo que te toca hacer, de una buena vez, a ver si salimos...

Blanca toca la puerta de la oficina del jefe y entra.

BLANCA: Buenos días, señor, con permiso.

LUCÍA: ¿Ya llegó?

PILAR: Claro. Sabes que ellos entran por la entrada de atrás directo a su oficina, para que uno no sepa desde cuándo te están vigilando. Además, es tardísimo, Lucía.

LUCÍA: Tampoco tan tarde.

PILAR: Claro que sí.

LUCÍA: Es mañanero también. ¿Y qué tal?

PILAR: ¿Qué tal qué?

LUCÍA: Finalmente La Lewinsky...

PILAR: Botada.

Lucía va al cubículo que era de La Lewinsky y se lleva la silla para el cubículo junto al de Pilar.

LUCÍA: Lo único que yo quiero es la silla.

PILAR: Casi nada.

LUCÍA: Bueno, tu quédate con todo lo demás que tu quieras. A mí déjame la silla.

PILAR: Esa silla es igual a la mía.

LUCÍA: Bueno, si quieres quédate con la silla de ella y me das la tuya.

PILAR: No, gracias. A esa silla ya se le depositó un karma, por siempre.

Lucía se levanta de la silla de La Lewinsky, le hace una reverencia "china" y va a sentarse en la de ella. Se pone a hacer trabajo secretarial, papeleo, archiva, y se sienta a escribir a máquina o en la computadora.

LUCÍA: Esta boba no averiguó lo de las joyas de La Lewinsky.

PILAR: No ha tenido oportunidad.

LUCÍA: ¿Cómo no ha tenido oportunidad?

PILAR: Eso dice ella.

LUCÍA: ¿Qué es lo que ella cree, que La Lewinsky le va a decir "ven acá, Blanca, para mostrarte dónde es que escondo las joyas"?

PILAR: Es difícil. Para ella. Viene de otra crianza.

LUCÍA: Bueno mi amor, pero se cayó de su palito, ahora es de las gallinas del suelo, a recibir las cagadas de las de arriba. Que se avise.

PILAR: Ya está casi convencida.

LUCÍA: ¿Casi convencida? Casi jodidas estamos si no se apura.

PILAR: Está casi convencida de hacerlo esta noche.

LUCÍA: ¿Esta noche? Ojalá sea verdad.

PILAR: La Lewinsky se va de viaje con el novio.

LUCÍA: ¿Con nuestro jefe?

PILAR: Nuestro ex jefe. Sí, señor. Hasta el domingo.

LUCÍA: Y esta tonta le hace el beibisítin.

PILAR: No todos los días. La mamá de La Lewinsky viene a quedarse.

LUCÍA: Es como redundante: Mamá Lewinsky. ¿Cuándo nos toca ir?

PILAR: Después de medianoche porque Mamá Lewinsky va para el cine con su novio.

LUCÍA: ¿La vieja tiene novio?

PILAR: Para que tu veas.

LUCÍA: Tal palo, tal Lewinsky.

PILAR: Cuando la vieja llegue, Blanca se viene para acá a entregarnos la llave y a decirnos el escondite de las joyas.

LUCÍA: Cagona. ¿Por qué no lo hace ella?

PILAR: Así alejas sospechas. Además, shhh, si lo hace ella no nos necesita.

LUCÍA: ¿Y la vieja?

PILAR: Tiene la costumbre de tomarse un te de tilo antes de acostarse, y le encanta cómo se lo prepara Blanca.

LUCÍA: Se jodió. ¿Y si al novio se le antoja?

PILAR: Ni con viagra la convence, la vieja no lo deja entrar a casa de su nieto, guarda las apariencias.

LUCÍA: Se volvió a joder. Por chapada a la antigua.

PILAR: Por eso van para "el cine".

LUCÍA: Esas joyas valen dinero.

PILAR: Miles de dólares.

LUCÍA: Dólares. Siempre que oigo esa palabra me suena a millones. Como cuando me dicen lingotes de oro, siempre me imagino la cueva de Alí Baba.

PILAR: Con eso salimos de abajo.

LUCÍA: Lo primero que voy a hacer es comprarme un carro, del año, y una casa para este lado de la ciudad.

PILAR: Yo me voy de viaje.

LUCÍA: ¿Sola?

PILAR: Mejor sola. Y yo espero que tú te busques una mejor compañía.

LUCÍA: Claro, claro.

PILAR: Eso no me sonó a convencimiento.

LUCÍA: Claro que sí. ¿Cómo vas a creer? Él tiene que sentir mi falta, echarme de menos, si quiere que sigamos juntos después de esto.

PILAR: Mira que soy capaz de no hacer nada para no ser cómplice.

LUCÍA: Te lo juro, te lo juro.

PILAR: Después yo no voy a poder con mi conciencia.

LUCÍA: Mira.

PILAR: ¿Tu me oíste?

LUCÍA: ¿Tú te has puesto a pensar?

PILAR: No me contestaste.

LUCÍA: ¿Si esas joyas son falsas?

PILAR: Ese hombre tiene dinero para comprar una docena de esas joyas y más.

Pero sigue siendo un hombre.

LUCÍA: Exacto.

PILAR: Todos son una mierda.

LUCÍA: Me daría mucha rabia, pero me moriría de la risa si a La Lewinsky le pagan lo que hace con joyas falsas.

PILAR: Mi padre era joyero.

LUCÍA: Mi padre era sastre y yo no sé ni pegar un botón.

PILAR: Yo sé cómo reconocerlas.

LUCÍA: ¿Al ojo?

PILAR: Al ojo también, pero tengo mis instrumentos.

LUCÍA: Okey. Entonces esta noche. ¿Nos vemos aquí?

Blanca sale de la oficina.

PILAR: Hay que terminar de convencer a Blanca

LUCÍA: Tu te encargas.

PILAR: Sí. Tu no te metas.

LUCÍA: Es que las mujeres bobas me sacan de quicio.

PILAR: Se ha tardado ahí dentro.

LUCÍA: A lo mejor La Lewinsky si le enseñó sus secretos.

PILAR: ¿Qué dice el jefe?

BLANCA: Nada.

PILAR: ¿Nada?

BLANCA: Estaba hablando por teléfono.

PILAR: ¿Con quién?

BLANCA: No sé.

PILAR: ¿No sabes?

BLANCA: No le puse cuidado.

LUCÍA: Ese es el problema, no pones cuidado.

PILAR: Lucía.

LUCÍA: Es verdad.

PILAR: Blanca, el jefe es nuevo.

BLANCA: Yo sé.

LUCÍA: No entiende.

PILAR: No lo conocemos.

BLANCA: Claro, es nuevo.

LUCÍA: Esta mujercita tiene miedo.

BLANCA: Yo no tengo miedo.

LUCÍA: Tienes miedo. Tienes miedo.

BLANCA: ¿De qué? Yo no tengo miedo.

PILAR: Lucía.

LUCÍA: Tienes miedo de vivir.

PILAR: Es el jefe y no lo conocemos. Es decir, necesitamos toda la información que podamos recabar lo antes posible.

BLANCA: ¿Por qué?

LUCÍA: ¿Por qué?

PILAR: Porque la vida de los empleados depende del jefe, por eso.

BLANCA: Eso no es verdad.

LUCÍA: ¿No es verdad? Si a ese señor al que le acabas de dar su cafecito recién hecho, no le da la gana de que vuelvas a venir, se acabó, kaput, a la mierda todo. ¿Sabías? No tienes con qué pagar la renta, no tienes con qué comprar comida, te cortan la luz, tus hijos no tienen para ir a la escuela, no te dan trabajo en otro lado, porque ¿por qué te botaron? Algo malo habrá hecho. Caes en depresión. Te baja la libido. Los perros te mean. Los amigos desaparecen. Te sientes culpable hasta de los chistes malos que cuentan los demás. Tu vida se vuelve una mierda, simplemente porque al señor le dio asco el color de las uñas de tus pies.

BLANCA: Yo no uso sandalias para venir al trabajo.

LUCÍA: Yo la mato. Yo la mato.

PILAR: Lucía. Blanca, tu no trabajas, ya eso lo hablamos, pero nosotras sí. Si no vas a ayudarnos a recaudar toda la información posible acerca del jefe, no vuelvas. Yo le llevo el café y el correo. Yo necesito la información, porque de las acciones de ese ser humano que está ahí dentro, depende hasta mi estado de ánimo. ¿Entendiste?

BLANCA: Sí, Pilar. Está muy claro.

LUCÍA: ¿Entendiste?

BLANCA: Claro. No soy bruta.

LUCÍA: ¿No eres bruta?

BLANCA: Yo puedo ser lo que tu quieras, pero bruta no.

LUCÍA: ¿Tú te has dado cuenta Pilar, que la gente no es bruta?

BLANCA: No hables como quien habla a José para que oiga Juan.

LUCÍA: La gente dice "tengo que ponerme a dieta porque estoy muy gorda".

PILAR: Nadie es bruto.

LUCÍA: "Estoy muy floja tengo que empezar a levantarme más temprano".

BLANCA: (a Pilar) ¿Tú también?

PILAR: Es verdad.

LUCÍA: "Yo tengo que ayudarme siendo simpática porque soy fea con cojones".

BLANCA: Ay, Dios.

LUCÍA: La gente dice eso.

PILAR: La verdad que yo soy bien odiosa. O puta. O bruja. O mierda. O malagente.

LUCÍA: Lo que nunca escucharás a nadie es decir, yo soy bruta. Yo no voy a opinar sobre eso porque yo soy bruta.

PILAR: "Tengo que estudiar porque estoy rebruta".

LUCÍA: Nadie nunca admitirá ni en el murmullo de sus pensamientos, "será mejor que esto lo resuelva alguien inteligente porque lo que soy yo, más bruta no puedo ser".

PILAR: Tu si oyes a la gente decir "voy a hacer un poco de ejercicio a ver si espanto esta pereza", pero ni en broma escuchas "voy a leer un rato para espantar esta brutalidad que me tiene alelada".

LUCÍA: "¿Comida para todos y efecto invernadero son dos extremos de un mismo hilo? Que bruta soy porque no entiendo". Eso no se lo he oído decir a nadie.

BLANCA: No entiendo.

LUCÍA: Yo tampoco.

PILAR: Tampoco he escuchado nunca a ser humano decir jamás "Tengo que escuchar a los demás para ver si logro extirparme esta brutalidad que ya es tan protuberante que no me deja ver la realidad".

BLANCA: ¿Qué tiene que ver todo eso conmigo?

PILAR: Nada.

LUCÍA: Yo soy tonta. Soy miedosa. Soy descuidada. Sucia. Desordenada. Mentirosa. Lujuriosa. Mañosa. Insoportable. Intolerante. Repugnante. Fascista. Electra. Medea Thatcher. Hermética. Parlanchina. Exhibicionista. Manipuladora. Interesada. Vendida. Hipócrita. Ridícula. Excéntrica. Feminista. Machista. Gay. Hetero. Histérica. Neurótica. Obsesiva. Disléxica. Anoréxica. Hipoglutémica. Anorretentiva. Bulímica. Estreñida. Frígida. Famélica. Elefantiásica. Lengua larga. Chismosa. Conspiradora. Traicionera. Metiche. Borracha. Golosa. Desorientada. Soñadora. Aprovechada. Creída. Boca abierta. Santurrona. Diabólica. Pasmarota. Prisionera. Perseguida. Mezquina. Pata en el suelo. Ordinaria. Grosera. Maleducada. Malcriada. Interesada. Envidiosa. Adúltera. Homicida. ¡Parricida!

BLANCA: Su palabra vaya adelante.

PILAR: Pero nunca bruta.

LUCÍA: Bruta jamás. ¿No es cierto?

BLANCA: Yo no soy bruta.

LUCÍA: Entonces, tú, esta noche, luego de tu "investigación a fondo", vas a venir aquí con la información exacta de dónde están las joyas.

PILAR: Con el mapa del tesoro, ¿cierto?

LUCÍA: No vamos a tener que esperarte. No vas a venir con excusas. No vas a traer historias. Ni escondrijos de tus miedos. ¿Verdad?

PILAR: Como carro e ladrón.

LUCÍA: Como boyescao.

BLANCA: A veces me cuesta entender cuándo están hablando en serio.

LUCÍA: ¡MIERDA! Íbamos tan bien.

PILAR: Lucía. Todo está bien.

LUCÍA: No. Nada está bien.

PILAR: Todo va a salir bien.

LUCÍA: No puede salir bien.

PILAR: Saldrá bien.

LUCÍA: ¿Cómo puede salir bien?

PILAR: Ten confianza.

LUCÍA: Cómo estaré yo de desesperada que estoy colocando mi vida, mi pasado, mi futuro en manos de esta culo cagao.

BLANCA: Estas en buenas manos.

LUCÍA: ¡Mierda!

PILAR: O confías o no te sumas, porque la desconfianza trae karma.

LUCÍA: ¿Cómo es que siempre termino siendo yo la culpable? (haciendo reverencia "china" a Pilar)

PILAR: No eres culpable de nada.

LUCÍA: Yo sé que no.

PILAR: Cuidado con las malas energías.

LUCÍA: Sabes lo espiritual que yo soy.

PILAR: Por eso.

BLANCA: Tal vez deberíamos ir con tu amiga y consultarnos.

PILAR: Hazla sentir bien y todo saldrá mejor.

BLANCA: O el I Ching. ¿Te acuerdas?

PILAR: Tenle fe.

LUCÍA: ¿Fe? Fe se le tiene a los santos, a las runas, a la borra del café, a los dioses del Olimpo, a Abraham, a los ángeles y los arcángeles, a la mirra, el aceite, a la sangre de Cristo, hasta al olor del incienso.

BLANCA: Todo está planeadito.

LUCÍA: (a Blanca) ¿Tu crees en Dios?

PILAR: Claro que cree.

LUCÍA: ¿En la teoría del caos?

BLANCA: Tu sabes que yo creo en todo eso.

LUCÍA: ¿Crees en la fuerza?

BLANCA: Que la fuerza esté contigo. (solemne)

LUCÍA: ¿Te estás burlando?

PILAR: No tiene por qué, Lucía.

LUCÍA: Yo vi como una sonrisita, ¿no?

BLANCA: Yo no me burlo de esas cosas.

LUCÍA: Ya conozco la posición, yo no me burlo de eso pero tampoco creo así que déjame poner cara de póker y paso agachada.

BLANCA: Tampoco así.

Suena uno de los tres teléfonos de la oficina.

LUCÍA: Tu no te tomas la vida en serio, ¿verdad?

BLANCA: Mi vida no es seria.

LUCÍA: Eso no fue lo que pregunte.

PILAR: Pero responde la pregunta.

LUCÍA: La religión Yedai es seria.

BLANCA: Seguro.

LUCÍA: Hay iglesias de Yedai por todo el mundo y aquí también, donde se cree en la fuerza, siendo George Lucas el Moisés dador del mensaje.

BLANCA: Jesús, María y José.

PILAR: Con cuidado, Lucía.

Pilar agarra el teléfono y cierra enseguida.

LUCÍA: Luke, Leia y Solo.

PILAR: Chubaka, Citripio, y Arturito.

BLANCA: ¿Es verdad?

PILAR: Como que la tierra es redonda.

BLANCA: La tierra no era redonda.

LUCÍA: ¿La tierra no era redonda?

PILAR: ¿Qué dices niña?

LUCÍA: ¿Ves que es una tonta?

PILAR: Estás en tus días, ¿no?

Suena uno de los tres teléfonos.

BLANCA: No. La tierra empezó a ser redonda después de Colón.

LUCÍA: Joder. En manos de quién estamos.

PILAR: Que bruta eres, Dios.

BLANCA: Eso decía la religión.

LUCÍA: ¿Qué la tierra no era redonda?

PILAR: Es verdad.

BLANCA: Mataban por eso.

Suena otro de los tres teléfonos. Pilar agarra y cierra uno de ellos, el otro queda sonando.

PILAR: Los fanáticos.

BLANCA: Las autoridades religiosas.

LUCÍA: Lo que sea. Eso no anula que hay una energía cósmica común para todos los seres del universo.

BLANCA: La religión de moda de aquella época decía que la tierra no era redonda, la religión de moda de hoy dice eso que tu dices.

LUCÍA: (a Pilar) Ten fé. ¡Hay que joderse!

Los tres teléfonos suenan enloquecidos.

PILAR: Bueno, el deber llama.

Las tres atienden al unísono y a dicen a coro:

BLANCA,

PILAR Y LUCÍA: Oficina del Menor Discapacitado o En Necesidad ¿en qué podemos servirle?

OSCURO.

Segundo Acto

De noche. En la misma oficina.

LUCÍA: Alta en amistad. Alta en trabajo. Baja en salud y dinero.

PILAR: Enana en el amor.

LUCÍA: Gracias.

PILAR: No hay de qué.

LUCÍA: Mi palabra de hoy es Diplomacia.

PILAR: Te hace falta.

LUCÍA: Veintisiete es mi número para hoy.

PILAR: ¿Te lo aprendes todos los días?

LUCÍA: No todos los días pero tu no entiendes que mientras más en sintonía estés con el flujo constante de la energía universal, mejor te amanece el día.

PILAR: ¿Amaneciste con flujo?

LUCÍA: Respeta al universo. Conócelo primero que sin conocimiento no hay respeto.

PILAR: ¿Con qué lo conozco? ¿Con el horóscopo? ¿Con las runas? ¿El tabaco o la borra del café?

LUCÍA: Con cualquiera de esas cosas. Todos eso son caminos a la misma ciudad.

PILAR: ¿Y qué pasa cuando tu palabra clave es, por ejemplo Diatriba? ¿Qué hay que hacer?

LUCÍA: ¿Doctrina? Está en ti.

PILAR: Está en mí.

LUCÍA: Sí, en ti.

PILAR: La Diatriba está en mí.

LUCÍA: Eso.

PILAR: Pero tu no tienes Diplomacia en ti.

LUCÍA: Todos tenemos todas las palabras. Lo que tienes que hacer es pulir esa palabra, ese concepto, esa idea, ese sentimiento que te produce, desbordarlo hasta que te inunde, te rebalse y llenes el mundo de esa palabra que está en ti luchando por ser universal.

PILAR: Como el diluvio universal.

LUCÍA: Exacto, inundarlo todo con esa palabra que tu atesoras, que tu has cuidado, que has hecho crecer y que has multiplicado como hostias en una

eucaristía.

PILAR: Ahogar a todo el mundo con tu Diatriba.

Suena el teléfono.

LUCÍA: Por fin llamó.

PILAR: ¿Aló?

LUCÍA: ¿Es ella?

Pilar cuelga el teléfono.

LUCÍA: ¿Era ella?

PILAR: Sabes que yo tenía una prima segunda que creía mucho en eso del horóscopo.

LUCÍA: ¿Quién era?

PILAR: Más que tu.

LUCÍA: ¿Quién llamó?

PILAR: Todo los días leía el horóscopo. Sólo el horóscopo. Nada de I Ching. Numerología ni Aromaterapia.

LUCÍA: ¿Era la niña esta?

PILAR: La mamá era muy católica y no le gustaban esas cosas.

LUCÍA: Eso no tiene nada que ver. La fe es una sola.

PILAR: "Hoy mantén tus ojos bien abiertos porque encontrarás el amor de tu vida". Y así se casó con su negrito.

LUCÍA: Es que es así.

PILAR: "¿Afección dental? Éste es el mejor día para enfrentarla." Así se hizo su primer tratamiento de conducto con corona y todo.

LUCÍA: Increíble.

PILAR: Un día le salió "hoy pudieras verte envuelta en la planeación de un viaje relámpago que cambie tu vida"

LUCÍA: ¿Se mudó de país?

PILAR: Probó cocaína.

LUCÍA: Mira, entonces no fue esta mujercita la que llamé.

PILAR: "El número siete te favorecerá nuevamente". Ella había nacido un día siete, el siete de junio para más.

LUCÍA: ¿Y? No, no seas macabra.

PILAR: No, no, no, no se ha muerto.

LUCÍA: ¿Entonces?

PILAR: El día que estaba cumpliendo 34 años se enteró de que había nacido en el barco en que venía su madre para acá.

LUCÍA: 34 años. Sumas los números, el tres más el cuatro y da siete. Siete de junio es siete del siete. (persignándose) Obi, Wan Kenobi.

PILAR: El barco en que vinieron fue el séptimo en atracar en ese puerto ese día que era el séptimo día del mes séptimo.

LUCÍA: Alabado.

PILAR: Pero mi prima nació del lado allá del meridiano de Greenwich.

Suena el teléfono.

LUCÍA: ¿Y?

PILAR: Que realmente nació el ocho no el siete.

LUCÍA: Pero la fe la hizo feliz.

PILAR: Es adicta a la coca. El negro le montó los cachos. Y la dejó con siete niños y embarazada.

LUCÍA: Atiende el puto teléfono a ver si es esta niña imbécil o no.

PILAR: Ten fe. ¿Aló?

LUCÍA: Fe si no le tengo a la muchachita esa.

PILAR: (al teléfono) Puede ser.

LUCÍA: ¿Es la boba esa?

PILAR: ¿Qué quieres saber, por ejemplo?

LUCÍA: Que se venga de una vez.

PILAR: Es de noche, ¿qué se usa de noche?

LUCÍA: No es.

PILAR: Claro, hay que estar cómoda.

LUCÍA: Nos va a dejar con el peinado hecho.

PILAR: Seda. Me gusta como me acaricia la seda.

LUCÍA: Vestidas y alborotadas.

PILAR: ¿Y tu?

LUCÍA: Yo sabía esta vaina.

PILAR: ¿De verdad?

LUCÍA: Quien se acuesta con muchacho amanece cagao.

PILAR: ¿Qué me harías?

LUCÍA: ¿Con quién estás hablando?

PILAR: Eso suena rico.

LUCÍA: Deja la putería.

PILAR: ¿También? Wow.

LUCÍA: Que va a llamar esta niña, cuelga.

PILAR: Me estoy acariciando los tobillos.

LUCÍA: Va a llamar y le vas a dar la excusa.

PILAR: Subo mis manos por mis piernas..., ahora la entrepierna..., suavcito.

LUCÍA: Va a venir a decirnos que nadie contestaba el teléfono.

PILAR: ¿Desnudito, desnudito, sin nada encima?

LUCÍA: ¿Tu me estás escuchando?

PILAR: ¿Peludito? ¿Eres peludito?

LUCÍA: (grita) Niña, mira que mañana tienes escuela. ¿Con quién estás hablando tu a estas horas?

PILAR: (al teléfono) Nadie.

LUCÍA: (grita) ¿Nadie? Dame acá ese teléfono.

PILAR: (al teléfono) 40 años, 40 años ya. ¡De verdad!

LUCÍA: Ya voy a llamar a la policía.

PILAR: Colgó.

LUCÍA: A Dios gracias si no acabas sin tocarte, como la Meg Raian.

PILAR: Es una mierda llegar a los cuarenta años.

LUCÍA: Si la puta esta no aparece te juro que la voy a hacer un batido, un batido de mierda saldrá pero la haré un batido.

PILAR: Sigues teniendo fantasías aunque te broten pelos blancos por todos lados.

Por todos lados.

LUCÍA: ¿Tienes fantasías... sexys?

PILAR: ¿Tu no?

LUCÍA: Claro.

PILAR: ¿Entonces?

LUCÍA: No sé.

PILAR: ¿Te parece que soy muy vieja para ser humano?

LUCÍA: No es eso.

PILAR: ¿Te parezco mojigata?

LUCÍA: Yo.

PILAR: Soy una mujer.

LUCÍA: Yo digo si piensas en cosas que te ponen...

PILAR: ¿Cosas que te la ponen llorona?

LUCÍA: Más o menos.

PILAR: ¿Goteando como carrito de cepillados?

LUCÍA: Uy, me dio como vergüencita.

PILAR: ¿Tu?

LUCÍA: De sólo acordarme aquí, fuera de mi cuarto.

PILAR: ¿Quieres que te cuente una de las mías?

LUCÍA: ¿No te da...

PILAR: Sí, pero, somos amigas, ¿no?

LUCÍA: Yo no sé si te voy a poder contar una mía.

PILAR: ¿Sabes lo que da vergüenza?

LUCÍA: Que andas encendía sola como vela de santo.

PILAR: No. Que quieres que se haga realidad.

LUCÍA: Ay, no, que vergüenza

PILAR: ¿Te das cuenta?

LUCÍA: Ay, no, no.

PILAR: ¿Has soñado con un burro?

LUCÍA: ¿Tu también?

PILAR: Una vez.

LUCÍA: ¿De dónde salen esas cosas?

PILAR: Estaba yo chiquita. Iba en el carro con mis padres. Mi papá tenía una camioneta Dart, me acuerdo. Azul clarito.

LUCÍA: Y viste un burro.

PILAR: Mi mamá me mostró el burro.

LUCÍA: ¿Tu mamá?

PILAR: "Mira el burrito sabanero, Pilarica". Toda ternura.

LUCÍA: Y el burro templao como guaya de puente.

PILAR: Cuando me lo mostró no se veía nada.

LUCÍA: Estaba tapado.

PILAR: Por el ángulo, sí. Pero, cuando pasamos por un lado.

LUCÍA: Se te hizo agua la boca.

PILAR: No, no tenía edad para eso. Mamá dio un grito "Ay Dios", y se rió con risita de niña traviesa.

LUCÍA: Pero sabías lo que era.

PILAR: Por supuesto, y grité: "Tiene el pipí como un Kit Kat pero gigante".

LUCÍA: Pero esa no es una fantasía.

PILAR: No. La fantasía es lo que se me viene a la cabeza cada vez que pienso en un Kit Kat.

LUCÍA: Madre.

PILAR: ¿Madre?

LUCÍA: Madre. Madre naturaleza.

PILAR: ¿Qué es eso?

LUCÍA: Ah no. No te cuento nada.

Suena el teléfono.

LUCÍA: En mi fantasía yo me siento madre naturaleza. Digo, madre tierra. Me siento madre tierra.

PILAR: Tiene que ser ella.

LUCÍA: No sé si después tendré el valor.

PILAR: Ah, no. Si no, no atiando.

LUCÍA: Atiende a la estúpida esa que tiene mi vida partida en dos.

PILAR: Me cuentas.

Sigue sonando el teléfono.

PILAR: Me cuentas. (pausa) Me cuentas.

Sigue sonando el teléfono.

LUCÍA: Te cuento. Te cuento. Yo te cuento.

PILAR: (al teléfono) ¿Aló? (a Lucía) Prometido. (al teléfono) Te paso a mi mamá.

LUCÍA: ¿Queso rancio otra vez? (se pone al auricular) Colgó.

PILAR: Cómo hay gente desocupada.

PILAR: ¿Tu me quieres decir que hacemos nosotras dos aquí en esta oficina a altas horas de la madrugada si no es perder el tiempo?

LUCÍA: Desocupadas no estamos.

PILAR: Perdiendo el tiempo en lugar de buscar un trabajo que nos dé de comer.

Suena el teléfono.

LUCÍA: Dame acá. (agarra el teléfono) Mira, recontramariconazo por qué no vas a violarte una tusa en los médanos. ¿Blanca?

PILAR: Sabía yo que era ella.

LUCÍA: ¿Por qué tu no estás aquí?

PILAR: ¿Esta bien? ¿No le ha pasado nada?

LUCÍA: Desde medianoche esperando a Godot.

PILAR: Si, ella tiene que venir con la llave, nos dice dónde están las joyas, y mientras La Lewinsky duerme..., y luego, después nos venimos directo a trabajar, tempranito como todos los días. Pásamela.

LUCÍA: ¿Conseguiste el escondite de las joyas?

PILAR: Seguro que sí ella es muy responsable.

LUCÍA: ¿Las vistes? Abriste y las agarraste y las revisaste y estas segura de que

son esas y de que van a estar ahí cuando vayamos por ellas.

PILAR: Seguro que no con lo miedosa que es. Pásamela para darle ánimos.

LUCÍA: Bueno, pero vuela que va a amanecer. (cuelga)

PILAR: ¿Qué pasó?

LUCÍA: Mamá Lewinsky acababa de llegar.

PILAR: ¿Le pasó algo?

LUCÍA: "Se retrasó" Vieja puta.

PILAR: Bueno así tuvo más tiempo de escarbar por todos lados.

LUCÍA: Va a amanecer y nosotras aquí como Pinky y Cerebro.

PILAR: No nos preocupemos que estamos cerca de salir de todo esto que nos tiene la vida contra corriente. Tu fantasía.

LUCÍA: Tú eres perversita ¿no?

PILAR: Tu fantasía.

LUCÍA: ¿Tu le has contado a alguien más lo del Kit Kat?

PILAR: A dos personas además de ti.

LUCÍA: ¿Cómo haces? ¿A quién?

PILAR: A un novio que tuve.

LUCÍA: ¿A un hombre? ¿Le contaste del burro y todo eso a un hombre?

PILAR: Todo. Igual que a ti.

LUCÍA: Por eso me lo cuentas tan tranquila. ¿Y qué dijo?

PILAR: Nada.

LUCÍA: ¿Nada?

PILAR: Nada.

LUCÍA: Le contaste que te gustaba chuparte los dedos llenos de Kit Kat y el tipo se quedó así tan tranquilo.

PILAR: Tranquilito. Sin decir nada, se levantó y se fue, y no lo vi nunca más.

LUCÍA: Así que el Kit Kat también es repelente de insectos. ¿Lo puedo usar?

PILAR: Cuando quieras. Les hace ver que lo tienen pequeño.

LUCÍA: Genial.

PILAR: Tu fantasía.

LUCÍA: Pero no la puedes usar.

PILAR: No.

LUCÍA: Nunca.

PILAR: Cuenta pues.

LUCÍA: yo me siento... me da vergüenza.

PILAR: ¿Conmigo?

LUCÍA: Conmigo.

PILAR: Eres la madre tierra.

LUCÍA: Eso.

PILAR: ¿Y qué más?

LUCÍA: Y, bueno, entonces, no sé cómo decirlo.

PILAR: ¿Hay un hombre?

LUCÍA: Sí. Y él... no puedo, no sé qué me pasa.

PILAR: Voltéate.

LUCÍA: ¿Qué?

PILAR: Voltéate. Olvídate de que estoy aquí.

LUCÍA: (se voltea) Yo. Mi fantasía es... A veces sueño, pienso, a veces siento y, se me aprietan los pezones y se me abren las piernas, y me gusta hasta la rabia. La verdad en mi fantasía yo soy la madre tierra... y me siembran.

PILAR: ¿Varios? ¿Varios hombres?

LUCÍA: No sé.

PILAR: ¿No sabes?

LUCÍA: Si, es como un gigantesco martillo neumático.

PILAR: Un vibrador enorme. Brrrrr!

LUCÍA: No. Porque es lento. Y va sembrando toda mi tierra. Yo estoy en posición de bicicleta. Y siembra. Con todo el peso sobre mis hombros. Y siembra. Mis tobillos rozando sus hombros. Y él me penetra. Me siembra. Profundamente. Me siembra. Y siembra (comienza a golpear el escritorio con ritmo lento) Y siembra. Y siembra. (comienza a lloriquear) Y siembra. Y siembra. (Llora) Y siembra. Y siembra.

PILAR: Te volvió a pegar el desgraciado ese.

LUCÍA: No.

PILAR: ¿No?

LUCÍA: No. Claro que no. Ni que yo fuera su hija.

PILAR: Ni que fueras su hija tiene por qué maltratarte.

LUCÍA: ¿No me ves más delgada?

PILAR: No huyas cobarde.

LUCÍA: La piel rejuvenecida.

PILAR: No me cambies el tema.

LUCÍA: Aumenté mi consumo de agua en un cincuenta por ciento.

PILAR: Como para qué.

LUCÍA: Las mujeres somos ochenta por ciento agua.

PILAR: ¿Y los hombres?

LUCÍA: ¿Los hombres?

PILAR: Sí. Los hombres.

LUCÍA: Los hombres son ciento por ciento mierda.

PILAR: ¿Cuándo lo vas a dejar?

LUCÍA: Me estoy tomando ocho vasos de agua. Él me quiere.

PILAR: Y por eso te pega.

LUCÍA: El agua elimina toxinas. Tiene su temperamento es verdad. Pero por eso es hombre.

PILAR: ¿Para pegarle a las mujeres?

LUCÍA: Los hombres son guerreros.

PILAR: Solo faltaba.

LUCÍA: Les es difícil manejar las emociones.

PILAR: ¿Tu te estás oyendo?

LUCÍA: ¿Por qué un hombre no puede decir "te quiero"?

PILAR: Estás defendiendo al desgraciado ese.

LUCÍA: Porque no lo enseñaron a decirlo. Porque no lo enseñamos. Porque somos las mujeres las que cuando los criamos les decimos que pongan careculo y que se lleven por delante hasta a nosotras mismas sin mirar atrás. Porque los criamos para que sean bien brutos.

PILAR: No, si ahora la culpa es mía.

LUCÍA: Por eso los soldados son hombres. Porque son los que pueden salir a enfrentar a cuchillo a un millón de misiles manejados por el enemigo con un joystick a control remoto.

PILAR: Ah, y hasta las guerras justifican que el bueno para nada este te levante la mano.

LUCÍA: Porque estas frasquiteras que se meten en los cuarteles a vestirse de soldado no son ejército. Ejército es una unidad homogénea compuesta por un mismo tipo de elemento, y cuando una mujercita de éstas por muy macha que sea, voltea a su alrededor, lo que ve son individuos con miembros colgando. A ellos no les viene la regla. No salen embarazados. Ni dan de mamar.

PILAR: Lucía.

LUCÍA: Los hombres cuando pasan largos períodos de stress como éste que estamos pasando en esta situación en la que está el país, se vuelven volátiles, irascibles, temperamentales, se disgustan con facilidad.

PILAR: Lucía.

LUCÍA: En éste país todos somos borregos y no es fácil haber sido criados para estar en posición de control, en posición de poder, y de repente conseguirte con que tienes que humillarte.

PILAR: Lucía.

LUCÍA: Pero él me quiere, Pilar. Tienes que verlo cómo se pone cuando cree que me ha hecho daño de verdad.

PILAR: Por Dios, Lucía.

LUCÍA: Eso da lástima. Se me arrodilla con esa carita de niño. Me mima tan bonito que se me salen las lágrimas. Me habla chiquito como si yo fuera su niñita. Se le desencaja la cara de la preocupación. Vieras con la sinceridad, con la devoción que le pide a Dios por mi salud. Me pide perdón humillándose ante mí, por amor, y con amor genuino porque se le ve en la mirada, uno se lo ve en la mirada, promete no volver a hacerlo. Y yo sé que es de verdad. Y yo sé que si yo no me hubiera dejado ir de la lengua. O si yo hubiera llegado temprano. Si yo no me hubiera portado mal. Yo conozco a ese hombre. Cuando logra dominarse y me perdona, en ese momento vuelve a ser él, mi marido, mi hombre, mi novio, mi

amante, vuelve a ser el hombre que yo quiero. Cuando se da cuenta de lo que me ha hecho, se arrepiente y vuelve a quererme como siempre.

PILAR: Un día se le va a ir la mano, Lucía.

LUCÍA: No. Lo que tenemos es que lograr salir de una vez por todas de esta situación de tanto stress y todo volverá a ser como antes. Ya verás.

PILAR: ¿Sabes cuál es la fantasía de Blanca?

LUCÍA: No sabía que eras tan amiga de ella.

PILAR: Que la violen.

LUCÍA: Miedosa.

PILAR: ¿Miedosa?

LUCÍA: Irresponsable.

PILAR: Es una fantasía.

LUCÍA: Así se ahorra toda la pesca, la búsqueda, la angustia de mirarte los defectos al espejo. Así la responsable no es ella. "Ay, me cogieron, y casi ni me gustó"

PILAR: También le gusta el Kit Kat

LUCÍA: ¿También sabe del Kit Kat?

PILAR: Por eso me contó su fantasía.

LUCÍA: Trueque.

PILAR: En la vida todo es intercambio, Lucía.

LUCÍA: Yo te muestro el mío y tu me muestras el tuyo.

PILAR: Más o menos eso. Sin la mala leche.

LUCÍA: Y después los intercambias como barajitas de pelotero en los recreos de la escuela. ¿Supiste que La María sueña con que se la chupe otra mujer? ¿Te enteraste que La Antonia sueña con tener sexo anal con un cura?

Entra Blanca a escena. Se queda parada escuchando a Lucía. Blanca va con el vestido hecho jirones, trae los zapatos en la mano, va despeinada y un hilo de sangre le cruza el rostro.

LUCÍA: Y a La Lucía el marido le pega y a ella le gusta. Pues no es que me gusta para que lo sepas, es que aunque me pega lo amo, ¿me entiendes? ¿Puedes

entender eso? Como que sea barrigón, le guste beber o lo tenga chiquito. Lo amo. Aunque me mate a golpes, lo amo.

BLANCA: ¿Te volvió a pegar?

LUCÍA: Tu no te metas en mi vida, muchachita. Ni te atrevas a pensar de esa manera en cuanto a mí y mi marido porque te corto el cuello con las uñas.

PILAR: Mujer. Pero qué fue lo que te pasó.

BLANCA: No sé.

PILAR: ¿Te asaltaron?

LUCÍA: Nada, no le ha pasado nada, qué le puede haber pasado, nada. Cuando uno tiene esa edad no le pasa nada. Uno es inmortal.

PILAR: Pero mírate cómo estás. Mírate las piernas, tienes...

BLANCA: No me siento... bien.

LUCÍA: La inmortal.

PILAR: Ven. Siéntate. ¿Qué te pasó, mi niña?

LUCÍA: Juana de Arco. La Batichica. Nighthingale. Superniña. Leidi Di. Yeimi Summer.

PILAR: ¿Quién te hizo eso? ¿Te... te...?

LUCÍA: Uno siente que no hay nada en el mundo que pueda dañarlo.

PILAR: Culpa mía. Yo no he debido mandarte. Tu no has debido andar solas por esas calles. Tu no estás acostumbrada a eso.

LUCÍA: Déjala. Que se joda. (la agarra por el cabello con rabia) ¿Tu no querías una dosis de realidad? Ahí la tienes. Intravenosa. De la que arde. De la que no tiene amor. No joda. Realidad cruda. Como sobrevivientes en El Amazonas, ¿verdad mi niña?

Blanca se desmaya.

LUCÍA: Coño. Mentira. Mentira. No te mueras. ¿Se murió? Pilar. Que no se muera. Cántale Pilar.

PILAR: (canta) Duérmase mi niña...

LUCÍA: No, no, no. Despierta, niña, no te me mueras que todavía hay mucho que hacer en la vida.

PILAR: Yo creo que se le cumplió la fantasía.

LUCÍA: Despierta, hija de la gran puta.

PILAR: No he debido exponerla. Era muy ingenua.

LUCÍA: No hables como que ya se murió. (grita al oído de Blanca con todos sus pulmones) ¡DESPIERTA MALDITA!

BLANCA: ¿Mami?

LUCÍA: Oye que ternura.

PILAR: ¿Volvió?

BLANCA: Tengo mucho sueño.

PILAR: Que no se duerma.

LUCÍA: No, no te duermas ven para contarte algo divertido. Vamos a bailar vamos.

Lucía intenta levantarla y bailar con ella. Blanca parece un monigote sin voluntad.

BLANCA: ¿Mami? Hoy no hay clases.

LUCÍA: Claro que no hay clases, mi amor. Clase de cogía le dieron a ésta.

PILAR: ¿Blanca?

Lucía vuelve a colocar a Blanca medio sentada en el piso, y empieza a revisar todas las gavetas de los escritorios.

PILAR: ¿Blanca, me oyes? (a Lucía) ¿Tu qué buscas?

LUCÍA: No sé. Algo con qué distraerla, no joda, para que no se duerma.

PILAR: Blanca. ¿Qué te pasó?

BLANCA: ¿Puedo dormir un rato más?

PILAR: Claro, mi amor.

LUCÍA: Qué claro ni qué claro. Que no se duerma. Mira esto Blanca.

Lucía saca de la gaveta del escritorio de La Lewinsky unas pantaletas hilo dental de seda y motivos de leopardo.

LUCÍA: Yiu ju jui.

PILAR: ¿De dónde sacaste eso?

LUCÍA: Creo que descubrí el botiquín de emergencias de La Lewi.

BLANCA: ¿Qué?

PILAR: Lucía que es loca.

LUCÍA: ¿Loca? Ya la hice abrir los ojos.

Lucía se saca sus pantaletas por debajo del vestido y se coloca las de leopardo.

LUCÍA: (canta mientras se quita el vestido sensualmente) Cómo me saco tu amor / Cómo distraigo el dolor / Muchas veces las cosas no salen como tú las quieres.

PILAR: Brava.

LUCÍA: (continúa cantando) Ya no quiero despertar / Ya no puedo respirar / Ya no me quedan lágrimas no te puedo llorar.

PILAR: ¡Margaritas!

LUCÍA: (continúa cantando) Tengo un amor / Que hizo volar / la soledad en mí / pero tu ahora quieres irte para siempre de mí / Y no te lloro porque me quedé / sin lágrimas

PILAR Y BLANCA: ¡Somos margaritas!

LUCÍA: puedes irte ya / no tengo lágrimas / no puedo llorar más / me está doliendo tu amor / amor, mi amor, no puedo más /

Blanca acompaña con palmadas.

LUCÍA, PILAR: ya me quedé / sin lágrimas / puedes irte ya / no tengo lágrimas / no puedo llorar más / y aunque no quiera / con ojos secos / lloraré sin lágrimas.

Se incorpora Blanca y canta junto con Lucía y Pilar.

LAS TRES: ya me quedé / sin lágrimas / puedes irte ya / no tengo lágrimas / no puedo llorar más /

Lucía deja de cantar y se le viene encima a Blanca. Pilar y Blanca continúan cantando como por inercia.

LUCÍA: Dame la llave.

BLANCA Y

PILAR: y aunque no quiera / con ojos secos / lloraré sin lágrimas

LUCÍA: La llave.

BLANCA: ¿Qué?

LUCÍA: La llave de La Lewinsky. ¿Y el escondite de las joyas?

PILAR: Lucía, que todavía se siente mal.

LUCÍA: Antes de que se sienta peor.

BLANCA: No sé.

LUCÍA: ¿Cómo no sé? ¿Cómo no sé?

PILAR: ¿Qué te pasó?

LUCÍA: La violaron, Pilar. Dime ¿dónde están las joyas de La Lewinsky antes de que te vuelvas a desmayar.

PILAR: ¿Tu no ves que puede estarse muriendo?

BLANCA: Yo lo violé a él.

PILAR: ¿Cómo?

LUCÍA: Cuentos. Cuentos chinos niña boba. Ahora dame la llave y me dices donde busco.

PILAR: ¿Tu violaste a un hombre?

BLANCA: A Pan Blanco.

LUCÍA: La llave.

PILAR: ¿A Pan Blanco?

BLANCA: Fue rico.

LUCÍA: La llave.

PILAR: ¿Cómo pasó?

LUCÍA: Tu fantasía hecha realidad.

BLANCA: ¿Le contaste?

PILAR: Cuenta desde el principio porque la violada pareces tu.

BLANCA: Yo te dije que no le contaras a nadie.

LUCÍA: Tu tranquila que igual no me creí nada.

PILAR: ¿Se metió en el apartamento? ¿Te agarró en el ascensor?

BLANCA: Esa fue una confesión de amiga a amiga.

LUCÍA: Y yo soy tu enemiga. La llave.

PILAR: ¿Tú lo emboscaste a él?

BLANCA: Si yo hubiera querido se lo hubiera contado yo misma.

LUCÍA: Ay, no. Búscate un Kit Kat que te comprenda. Dame las putas llaves.

PILAR: Anda, Nené. No te quedes con eso adentro que te hace daño.

LUCÍA: No, si no se lo quedó adentro, fue un entra y sale, entra y sale.

BLANCA: Me estaba esperando.

PILAR: ¿Cómo?

LUCÍA: ¿Dónde?

BLANCA: Me acechaba el muy pícaro.

PILAR: Lo dices como...

LUCÍA: Le gustó, le gustó.

BLANCA: Me dio el susto de mi vida.

LUCÍA: ¿Te apuntó con un revólver? ¿Te agarró por detrás con un cuchillo? ¿Te metió un golpe que te sentó?

BLANCA: Me dijo "Buenas noches"

PILAR: Duro.

LUCÍA: Coño.

PILAR: Eso es duro.

BLANCA: Me dijo que caminaba muy lindo.

PILAR: Qué galante.

LUCÍA: Igualitos todos.

BLANCA: Que caminaba como un patito inocente.

LUCÍA: Cerdos.

PILAR: Eso. Son todos unos cerdos.

BLANCA: Me dijo que si podía acompañarme porque había un violador suelto.

PILAR: Que era él mismo.

LUCÍA: Perro sarnoso.

BLANCA: Le gustó mi cabello.

PILAR: ¿Pero cómo fue?

LUCÍA: ¿Cómo te violó?

BLANCA: No me violó.

PILAR: No te violó.

LUCÍA: Un violador no te viola.

BLANCA: Así es.

LUCÍA: Está claro.

BLANCA: Bueno, al principio sí.

PILAR: Cuenta.

LUCÍA: Suéltalo ya de una vez.

BLANCA: Me llevó por un atajo.

PILAR: ¿Y tu fuiste?

BLANCA: Él llevaba una linterna.

LUCÍA: Y te dijo que eras la mujer más linda que había visto en su vida.

BLANCA: ¿Cómo sabes?

LUCÍA: Cerdos.

PILAR: Sigue contando.

LUCÍA: Si no hacen sino violarnos. Todos.

BLANCA: Cuando íbamos caminando, tropecé.

LUCÍA: ¿Tropezaste?

BLANCA: Creo.

PILAR: No estas segura.

BLANCA: Ya no.

PILAR: Te caíste.

BLANCA: Como un plátano verde.

LUCÍA: Y tu crees que tropezaste.

BLANCA: Caí cuan larga. Y encima me cayó él. Me puso la mano en la boca y me dijo que me quedara callada.

PILAR: Con voz de macho.

LUCÍA: Déjame quitarme estas pantaletas que me apretan tanto que me están dando ilusiones.

Lucía va al escritorio se saca las pantaletas de leopardo de La Lewinsky las coloca en la gaveta y se pone otra vez las de ella.

PILAR: Te subió la falda.

LUCÍA: Te arrancó la ropa interior.

PILAR: Te rompió la blusa.

LUCÍA: Te mordió los pezones hasta sacarte sangre.

PILAR: Hasta que se te apretó la ingle.

LUCÍA: Te apretó los pechos.

PILAR: Te pellizcó los pezones.

LUCÍA: Te mordió el cuello. La orejita.

PILAR: Como Táison a Jolifil.

LUCÍA: ¿Se la sacó él o se la sacaste tu?

PILAR: Sí. Porque hasta una misma tiene que sacárselas a los brutos estos.

BLANCA: Él. Yo. Yo estaba muy asustada. No sabía que hacer.

LUCÍA: Hasta que sentiste el tizón.

BLANCA: Sentí que me rasgaba por dentro como una hoja de papel.

LUCÍA: Se te salieron las lágrimas.

PILAR: Susto. Impotencia. Rabia.

BLANCA: Lloré.

LUCÍA: Cerdos.

BLANCA: Pero seguí tu consejo, Pilar.

LUCÍA: Relájate y disfruta.

PILAR: ¿Ese es mi consejo?

BLANCA: Sí, señora.

LUCÍA: Siempre lo dices.

PILAR: Pero era un decir.

BLANCA: Cuando empecé a disfrutar, él se quedó quieto.

LUCÍA: Se asustó.

BLANCA: Me le monté encima.

PILAR: ¿Lo cabalgaste?

BLANCA: Lo sentí más mío que nada que haya tenido jamás en la vida.

PILAR: No me dirás que te enamoraste.

LUCÍA: Como buena margarita.

BLANCA: Y él se enamoró de mí.

LUCÍA: Enamorada de un cerdo.

PILAR: No lo puedo creer.

BLANCA: Me pidió que me casara con él.

PILAR: Tu no pensarás...

BLANCA: Lo dijo de verdad.

LUCÍA: Si claro. De verdaíta lo dijo.

PILAR: ¿Se van a volver a ver?

BLANCA: Me pidió el teléfono.

LUCÍA: ¿Le diste el teléfono?

BLANCA: El de aquí.

LUCÍA: Brillante.

PILAR: ¿Tú eres loca?

BLANCA: Seguro que ni llama.

PILAR: ¿Le diste el teléfono de aquí a ese cerdo?

LUCÍA: ¿Y si llama, qué?

BLANCA: No va a llamar.

PILAR: Él dijo que iba a llamar y tu le creíste que iba a llamar.

BLANCA: Seguro que no llama.

PILAR: ¿Para qué te iba a llamar?

BLANCA: Para ponernos de acuerdo.

LUCÍA: ¿En qué? ¿En la denuncia?

BLANCA: En la fecha del casamiento.

LUCÍA: Ah, tú le pediste tiempo para conseguir la fecha más conveniente.

"Déjame ver, si no me desangro, puede que podamos unir nuestros lazos para toda la vida".

BLANCA: No es así.

PILAR: ¿Cómo es, entonces?

BLANCA: Él quería que le contestara de inmediato.

PILAR: Entonces va a llamar para saber si te quieres casar con él.

BLANCA: No. Ya yo le dije que sí.

LUCÍA: Entonces es para saber si se pone traje o frac.

BLANCA: Él se asustó cuando le dije que sí.

PILAR: Claro.

LUCÍA: Como cualquier cerdo.

BLANCA: Salió corriendo.

PILAR: No llamará.

LUCÍA: Nunca.

BLANCA: Yo sé que no.

PILAR: ¿Después que se comió el pastel?

LUCÍA: ¿Con las manos, chupándose los dedos y a rin pelao?

BLANCA: No creo que llame.

PILAR: No va a llamar.

BLANCA: Yo sé que no.

PILAR: Métetelo en la cabeza. No va a llamar.

BLANCA: No llamará.

LUCÍA: Jamás.

BLANCA: Nunca.

PILAR: ¿Lo tienes claro?

BLANCA: Sí.

De la oficina del jefe sale La Lewinsky hecha una tromba.

LEWINSKY: Cerdos. Malditos cerdos. Todos los hombres del mundo son unos malditos cerdos.

La Lewinsky va a la gaveta de su escritorio y saca sus pantaletas de leopardo.

PILAR: Buenos días.

LUCÍA: Hola.

BLANCA: ¿Cómo estás?

LEWINSKY: Todo es culpa de nosotras. Nosotras les metemos todas esas ideas de que ellos son los reyes del mundo, vigilamos para que sea así, y ahora hasta vamos a sus oficinas, de secretarias nunca de jefas, y así podemos atenderlos dentro y fuera de casa.

LUCÍA: Asco.

LEWINSKY: ¿Asco? Son unos malditos es lo que son.

PILAR: Asco.

LEWINSKY: El otro me deja así como así. Y este ni porque me le arrodillé ni porque le rogué por mi hijo, ni porque me le ofrecí todita, no joda, son unos malditos cerdos.

Lewinsky se pone las pantaletas de leopardo.

BLANCA: Asco.

LEWINSKY: Sí. Dan asco de lo cerdos que son.

PILAR: Tranquila.

LUCÍA: Pues te puede oír.

LEWINSKY: Qué me oiga. Cerdo. Cerdo. Mil veces cerdo. ¿Qué me va a hacer? ¿Me va a botar?

BLANCA: ¿No quiso reengancharte?

LEWINSKY: No te enteras tu, ¿no? ¿Y mi hijo?

BLANCA: Lo deje con su mamá.

LEWINSKY: Su madre soy yo, niña.

BLANCA: La suya.

LEWINSKY: Ni me la nombres. Esa es mi suegra. Es que vas por la vida sin saber de que va.

BLANCA: Yo creí.

LEWINSKY: Ya. Ya. Calla que te doy dos cachetadas a ver si te avispas.

La Lewinsky se desploma en una silla.

LEWINSKY: Y yo no tengo ni para pagar la renta de este mes.

PILAR: ¿Tú no te ibas de vacaciones con el ex jefe?

LEWINSKY: Canceló.

LUCÍA, PILAR,

BLANCA: ¡Cerdo!

LEWINSKY: voy a tener que echarme encima al enano siniestro.

PILAR: ¿Cuál?

LUCÍA: Qué asco, manita.

LEWINSKY: (a Lucía) ¿Tu lo conoces?

LUCÍA: No.

LEWINSKY: Es una cosita así de este tamaño.

Suena el teléfono.

PILAR: Así les luce más grande.

LEWINSKY: Kit Kat.

BLANCA: Kit Kat familiar.

LUCÍA: (a Pilar) Tu intercambias barajitas ¿no?

LEWINSKY: Un ojo de vidrio.

LUCÍA: (a Pilar) Desinhibidita tu.

Sigue sonando el teléfono.

BLANCA: ¿Quién será a esta hora?

LEWINSKY: Y se conduce como que es el dueño del mundo, el desgraciado pigmeo.

PILAR: Pero te paga la renta.

BLANCA: Yo voy a atender.

LEWINSKY: Es mi casero.

LUCÍA: Ah no, libraste. Techo por cama.

LEWINSKY: Que dura es la vida.

BLANCA: ¿Atiendo?

LUCÍA: Ya va. Yo atiendo.

PILAR: Pero, déjame preguntarte algo.

LUCÍA: Ajá.

BLANCA: Van a colgar.

LEWINSKY: ¿Qué será?

PILAR: Una curiosidad. Es sencillo.

LEWINSKY: Nada es sencillo. He sido mujer toda mi vida y nada es sencillo.

El teléfono deja de repicar.

BLANCA: Te lo dije.

PILAR: (a Blanca)¿Qué?

BLANCA: Que iban a colgar.

PILAR: Aquellas joyas que te regaló el exjefe...

LEWINSKY: Que joyas ni que joyas. Aquí las tengo.

Lewinsky va a su escritorio, el mismo de donde sacó las pantaletas, saca el estuche de tampones.

LUCÍA: ¿Qué joyas?

PILAR: ¿Te acuerdas, Lucía? Aquellas que ella llevó para la fiesta de la compañía el año pasado.

LUCÍA: No, no las ubico...

BLANCA: Ah pues, Lucía, las joyas, las joyas.

PILAR: Espérate Blanca. Lucía, las joyas aquellas que ella llevaba con aquel vestido tan bello que comentamos.

LUCÍA: Ah, sí. Me acuerdo del vestido, que era bello, (a La Lewinsky) y te quedaba soñado.

LEWINSKY: No me acuerdo del vestido. (mueve el estuche de tampones y lo hace sonar como unas maracas)

BLANCA: Yo tampoco me acuerdo del vestido.

PILAR: Blanca. ¿Por qué no vas a buscar un café para el jefe?

BLANCA: (a La Lewinsky) Bueno, pero tu te acuerdas de las joyas, ¿no?

Blanca camina para ir a buscar el café.

LEWINSKY: Esas joyas no son joyas nada.

Saca las joyas del estuche. Todas se ponen de pie, las luces se apagan excepto la que ilumina a Lewinsky quien está también de pie sosteniendo las joyas frente a todas.

BLANCA: Son hermosas.

LUCÍA: Impresionantes.

PILAR: De cuento de hadas.

LEWINSKY: Son como el amor de un hombre.

LUCÍA: Más grande.

PILAR: Más rico.

BLANCA: No sé.

LEWINSKY: Son ¡FALSAS!

Suben todas las luces del escenario.

LUCÍA, PILAR: ¿Qué?

LEWINSKY: Como el amor de un hombre.

BLANCA: No puede ser.

LEWINSKY: Vidrios.

PILAR: No me lo puedo creer.

LEWINSKY: Pura fantasía.

LUCÍA: Cerdos.

LEWINSKY: Pura mentira.

Suena el teléfono.

TODAS: ¡Cerdos!

Blanca que viene con el café, atiende.

BLANCA: (al teléfono) Oficina del Menor Discapacitado o En Necesidad ¿En qué podemos servirle?

A Blanca se le cae la taza al piso. Lucía, Pilar y Lewinsky hablan al unísono.

LUCÍA: No se salva uno.

PILAR: Son de lo peor.

LEWINSKY: Pura mierda, así, pu-ra mier-da.

LUCÍA: Es que ni mi papá.

PILAR: Son unos desgraciados todos.

LUCÍA: Cerdos.

BLANCA: (susurra tartamuda) P.P.P pan. ¿Pan Blanco, mi amor?

Todas callan.

BLANCA: Si. Claro. Claro.

Blanca se sienta en el piso.

LEWINSKY: ¿Quién será?

BLANCA: Ay, que lindo.

LUCÍA: El tipo que se la violó.

LEWINSKY: ¿Qué?

PILAR: Fue ella quien se lo violó a él.

LEWINSKY: Y se enamoraron.

Lucía y Pilar asienten con la cabeza.

LEWINSKY: Que lindo.

Blanca se separa del auricular y habla con desgano.

BLANCA: Dice que lo curé.

LUCÍA: ¿Se va a casar contigo?

LEWINSKY: Lindo matrimonio.

BLANCA: Que va camino a su pueblo.

LEWINSKY: Somos todas margaritas.

BLANCA: A recuperar su vida.

LEWINSKY: Margaritas para los cerdos.

BLANCA: A reconciliarse con su mujer.

LEWINSKY: No sabe qué se pierde.

BLANCA: Gracias a mí.

Todas corren hacia donde está Blanca y se agachan junto ella como para consolarla.

TODAS: ¡Aaayyy!

BLANCA: ¡Que lindo!

LEWINSKY, PILAR Y LUCÍA: ¡Margarita!

LEWINSKY: Eso somos:

LEWINSKY, PILAR Y LUCÍA: (en coro) ¡Margaritas!

La Lewinsky, Pilar y Lucía, aún agachadas junto a Blanca abren las piernas como para mostrar sus genitales y dicen a coro:

LEWINSKY, PILAR Y LUCÍA: ¡Margaritas para los cerdos!

LUCÍA: Pero como nos gusta decir.

Todas se levantan y dicen al público.

TODAS: ¡Baja la tapa del water!

OSCURO FINAL

Domingo Palma. Correo electrónico: domingo@domingopalma.com.ar
Sitio web: www.domingopalma.com.ar

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Abril 2006

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar